



Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Madrid

<https://repositorio.uam.es>

Esta es la **versión de autor** del artículo publicado en:
This is an **author produced version** of a paper published in:

Economistas 116 (2008): 211-218

DOI:

Copyright: © Colegio de Economistas de Madrid.

El acceso a la versión del editor puede requerir la suscripción del recurso
Access to the published version may require subscription

Mujer y abandono del empleo tras la maternidad

Ainhoa Herrarte y Felipe Sáez

Dpto. de Análisis Económico: Teoría Económica e Historia Económica. Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Partiendo de la disminución observada en la tasa de empleo de las mujeres cuando estas tienen hijos, especialmente si son pequeños, en el artículo se estudia el efecto de la tenencia de los mismos sobre la probabilidad de que aquellas abandonen el empleo para dedicarse a las tareas del hogar. Para ello se utilizan microdatos de la Encuesta de Población Activa relativos al periodo 2005-2007 y se estima un modelo de elección discreta donde la probabilidad de que una mujer abandone su empleo depende del hecho de tener hijos, de su nivel formativo y de otras variables personales y familiares. Los resultados muestran que respecto al colectivo de referencia (mujeres sin hijos y estudios secundarios), tener un hijo recién nacido incrementa la probabilidad de que la mujer abandone su empleo, incluso para aquellas con estudios terciarios. El tratamiento de este tema adquiere especial relevancia en el contexto de las medidas y proyectos manejados actualmente por los principales partidos políticos.

Palabras clave: abandono del empleo, fecundidad, participación laboral femenina, conciliación vida laboral y familiar

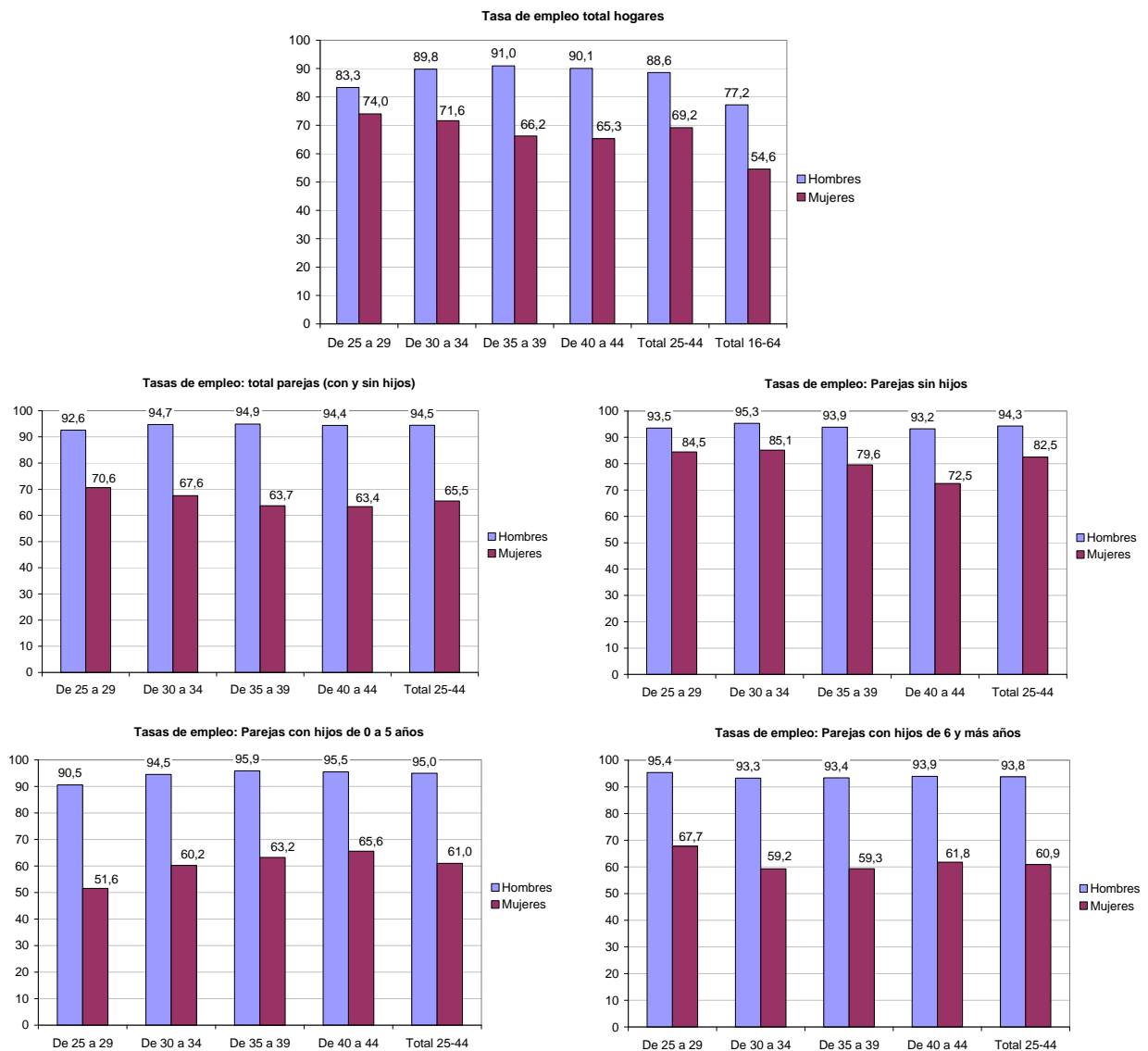
1. La pareja y el empleo

La tasa de empleo, entendida para el conjunto de la sociedad de un país como el porcentaje de quienes tienen empleo respecto a la población total en edad de trabajar, ha mostrado una fuerte tendencia creciente en el caso de las mujeres españolas, habiéndose incrementado en más de 15 puntos porcentuales en las tres últimas décadas. A pesar de ello, la tasa de empleo femenina en España sigue siendo inferior a la de las mujeres de otros países europeos y el diferencial con los hombres es también más elevado que en el resto de Europa.

Durante 2007 (media de los tres primeros trimestres), la tasa de empleo de los hombres españoles de 16 a 64 años ha sido del 77.2%, más de 22 puntos porcentuales que la de las

mujeres. Como es lógico, el diferencial se reduce al considerar los colectivos de población más jóvenes; así, para el conjunto de las mujeres españolas de 25 a 44 años, la tasa de empleo no sólo es más alta que la cifra referida a la población total, sino que registra además una diferencia menor respecto a los hombres (69.2% frente a una tasa del 88.6% de estos últimos), sugiriendo la tendencia observada una convergencia limitada y gradual asociada al paulatino avance de la tasa de actividad femenina (Figura 1).

Figura 1. Tasa de empleo de hombres y mujeres españoles. Total hogares (a) y Parejas (b). Media 2007, tres primeros trimestres



(a) Cualquier posición dentro del hogar

(b) Sólo hombres y mujeres cuya posición en el hogar es ser la persona de referencia o su cónyuge/ pareja

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de Población Activa, INE.

El diferencial de las tasas de empleo entre hombres y mujeres varía sustancialmente al enfocar el asunto desde la perspectiva de quienes viven en pareja, pues mientras que la tasa de los hombres se incrementa, la de las mujeres se reduce (3.7 puntos en 2007), con lo cual aquel resulta más alto. Este aumento de la diferencia puede aclararse, en parte, al introducir en escena la variable “tenencia o no de hijos en la pareja”. En el caso de las parejas sin hijos, si bien la ventaja en favor de los hombres subsiste, resulta considerablemente menor: se reduce más de la mitad para el total de hombres y mujeres y más aún en las edades que constituyen el núcleo joven de la población laboral; esto es, para quienes se hallan comprendidos entre los 25 y los 34 años. En el segmento de las parejas con hijos, las diferencias entre sexos se hacen mucho más explícitas. Tanto si se toman en cuenta parejas con hijos pequeños (de 0 a 5 años), como aquellas que tienen hijos por encima de este nivel, las tasas de las mujeres caen de forma muy acusada. Y lo hacen no sólo respecto a las de los varones con o sin hijos, sino a las de las mujeres sin hijos también. Con todo es fácil observar que entre las mujeres con hijos pequeños la tasa de empleo aumenta con la edad, reflejando este hecho el fenómeno de que son las mujeres más jóvenes (hasta los treinta años) las que no atienden un empleo mientras los niños son pequeños; comportamiento que se ve sensible y paulatinamente mitigado a medida que entramos en edades superiores. Cuando los niños tienen seis o más años se aprecia igualmente, pero de forma bastante más débil, que hay una recuperación de la tasa de empleo a medida que la edad de la mujer es más alta. De todo lo anterior parece desprenderse una conclusión: a partir de una cierta edad la mujer consolida su posición en el mercado de trabajo, lo que le facilita la conciliación entre la vida familiar y laboral.

2. Tenencia de hijos y participación laboral

¿Hasta qué punto influye la tenencia de un nuevo hijo en el comportamiento laboral de los padres? Tradicionalmente la participación laboral de la mujer ha venido siendo muy baja en nuestro país, reflejando esa circunstancia el papel reservado a aquella como persona especializada en atender el cuidado de los hijos y en desarrollar tareas domésticas. Sólo los avances culturales, sociales y económicos registrados a lo largo del tiempo llegarían a posibilitar el paulatino acercamiento hacia los niveles de participación de los países más avanzados de la OCDE; aunque en 2007 estos niveles sean superiores todavía a los nuestros. Existe una amplia literatura empírica internacional donde se demuestra que la tenencia de

hijos afecta negativamente a la participación laboral y por tanto a la empleabilidad de aquellas mujeres que han sido madres; para el caso español el tema ha sido también estudiado por diversos autores (Bover y Arellano (1995), Novales y Mateos (1990), De la Rica y Ferrero (2003), Álvarez-Llorente (2002) y Herrarte et al. (2007), entre otros).

A tenor de lo visto anteriormente, en los últimos años se produjo un notable incremento de la tasa de empleo de las mujeres que viven en pareja; y aunque esta siga por debajo de la parte masculina, las diferencias respecto a las mujeres que no viven en pareja se han estrechado considerablemente. ¿Significa esto que la relación inversa entre participación laboral y maternidad se ha debilitado? Para responder a esta cuestión hay que fijarse, dentro del colectivo femenino, en el efecto que hoy en día ejerce el hecho de tener un hijo sobre el abandono del empleo. Estrictamente hablando esto último significa realizar la transición, durante un periodo concreto de tiempo, hacia una situación de desempleo o de inactividad, fenómeno estudiado también en nuestro país por diversos autores desde diferentes puntos de vista y metodologías diversas (Gutiérrez-Doménech (2005), Alba-Ramírez y Álvarez-Llorente (2004), Garrido y Herrarte (2007)), concluyéndose por todos ellos que tener un nuevo hijo incrementa la probabilidad de que las mujeres abandonen el empleo.

En este artículo se modifica el concepto de abandono del empleo tradicionalmente utilizado, en el sentido de que el abandono del empleo se refiere estrictamente a la retirada que se produce para dedicarse a la producción en el hogar; lo cual implica que no se considera la transición al desempleo ni a otras situaciones de inactividad diferentes¹. Ello nos permite asociar más específicamente el abandono del empleo, sea temporal o permanente, con la circunstancia de haber tenido un hijo, aunque este hecho pueda influir también sobre la transición hacia otras situaciones de no empleo como ser inactivo para mejorar la formación (de cara a optar después a empleos de mayor calidad) o estar parado con el fin de buscar un empleo superior, pongamos por caso². En consecuencia el objetivo de este artículo es analizar, desde una perspectiva lo más actual posible, cómo afecta el hecho de tener un hijo a la probabilidad de que una mujer abandone su empleo para dedicarse al cuidado de los hijos. La

¹ La Encuesta de Población Activa (EPA) permite conocer cuáles son los motivos o razones de inactividad laboral de las personas, diferenciando entre aquellos que son estudiantes, pensionistas (jubilaciones, prejubilaciones y otras pensiones), los que tienen una incapacidad laboral permanente, los que están realizando trabajos sociales no remunerados y los que son inactivos por dedicación a labores del hogar.

² Cualquiera de estas dos situaciones no puede asociarse por completo a la maternidad en sí misma. Es por ello que el artículo se centra exclusivamente en el abandono del empleo por dedicación a labores del hogar, dado que dentro de ellas se recoge el cuidado de los hijos.

información utilizada para ello procede de la Encuesta de Población Activa³ correspondiente al periodo 2005-2007, aplicándose un modelo tipo logit para realizar las estimaciones⁴.

El Cuadro 1 muestra el número y la proporción de mujeres y hombres que habiendo trabajado o no un año antes, se encuentran en situación de inactividad por razón de dedicación a labores del hogar⁵. Como puede observarse, las mujeres que dejan el empleo por dicho motivo son en promedio algo más de 225.000 personas, es decir cerca del 7.5%, mientras que entre los hombres la cifra no llega a 20.000 personas (en torno al 0.6% de los que trabajaban hace un año). Al observar dicha transición diferenciando por la edad de los hijos, se pone de manifiesto que la proporción de mujeres que abandonan el empleo para dedicarse a labores del hogar se eleva hasta el 9-10%, mientras que dicha proporción permanece estable en el caso de los hombres.

³ Se toman los primeros trimestres de los años 2007, 2006 y 2005 a efectos de poder utilizar la información estadística disponible más reciente y, además, incluir información relativa a un periodo temporal dilatado para conocer la tendencia del fenómeno, no incluyéndose años anteriores para que la base metodológica sea homogénea (el último cambio metodológico de la EPA se realizó en 2005). Para obtener la información de los individuos relativa a un año anterior se utilizan las preguntas retrospectivas del cuestionario sobre la situación laboral de los individuos un año antes. No se ha trabajado con la EPA Flujos, que permite seguir trimestre a trimestre la situación de un individuo durante los seis trimestres que permanece en la muestra, pues el INE no suministra en este caso información relativa a hogares, aspecto imprescindible para el objetivo de este artículo. Respecto a la variable retrospectiva manejada, ésta recoge si la persona realizó algún trabajo remunerado, por cuenta propia o como asalariado, en algún momento del año pasado. En este artículo se ha considerado que una mujer se encontraba ocupada hace un año si contesta Sí a esta pregunta; para evitar sesgos derivados de que alguno de los empleos haya sido demasiado corto como para no poder ser considerada ocupada, se ha exigido adicionalmente que el tiempo transcurrido desde que las mujeres que contestaron Sí dejaron su último empleo sea igual o inferior a doce meses.

⁴ Dado que en el modelo especificado la variable objeto de estudio representa la probabilidad de abandonar el empleo y se ha definido ésta a partir de una variable dicotómica, el uso de la metodología logit, al utilizar como función de ajuste la logística, garantiza que el resultado de la estimación pueda interpretarse como la probabilidad de ocurrencia de cada una de las alternativas de la variable endógena.

⁵ Habiendo trabajado o no un año antes, referido a la semana de referencia de la encuesta.

Cuadro 1. Abandono del empleo por dedicación a labores del hogar. Hombres y mujeres españoles que viven en pareja de 20 a 44 años. Solo personas de referencia del hogar y sus parejas/cónyuges.

			Sin hijos		Hijos de 0 a 5 años		Hijos 6 y más años		Total	
			N	%	N	%	N	%	N	%
Hace 1 año (a)										
2005.T1	Hombres	Trabajó	3.758	0,5	8.017	0,5	4.790	0,4	16.565	0,5
		No trabajó	347	2,1	2.252	10,2	2.313	6,9	4.912	6,8
	Mujeres	Trabajó	28.295	3,7	117.630	10,0	86.081	8,4	232.005	7,8
		No trabajó	45.065	51,3	415.169	77,9	427.243	76,5	887.477	75,3
2006.T1	Hombres	Trabajó	3.792	0,5	9.467	0,6	6.195	0,6	19.454	0,6
		No trabajó	2.975	16,8	4.427	15,2	3.157	9,2	10.559	13,0
	Mujeres	Trabajó	29.758	3,9	127.330	10,4	87.522	8,7	244.609	8,2
		No trabajó	44.975	51,5	430.296	79,5	386.356	76,5	861.627	76,0
2007.T1	Hombres	Trabajó	3.575	0,4	9.869	0,6	6.734	0,6	20.179	0,6
		No trabajó	4.393	27,2	2.512	8,4	2.208	7,3	9.113	11,9
	Mujeres	Trabajó	29.581	3,6	109.476	9,1	61.426	5,9	200.484	6,5
		No trabajó	38.867	48,6	368.157	75,3	346.488	76,4	753.512	73,7

(a) No incluida la opción "No sabe" en relación a si trabajó o no trabajó hace un año.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa, INE

3. Factores causales de la probabilidad de abandonar el empleo

La probabilidad de abandonar el empleo para dedicarse a las labores del hogar se ha definido a partir de una variable dicotómica que toma el valor 1 si la mujer trabajó en algún momento del año anterior y se encuentra en situación de inactividad por dedicación a labores del hogar. Por el contrario, la variable toma el valor cero si trabajó en algún momento del año anterior y ahora se encuentra ocupada. En relación con la muestra de individuos, esta se limita a las mujeres españolas (para evitar colectivos dispares en características sociales, familiares y laborales) y a hogares donde existe otra renta adicional, pues cuando se abandona el empleo por parte de la mujer es porque habitualmente la renta obtenida por el marido o pareja es suficiente para sustentar la familia, lo que equivale a referirse a los casos donde el marido figure como ocupado, que es donde el fenómeno adquiere pleno sentido (Garrido y Herrarte (2007)). Teniendo en cuenta que lo relevante es analizar el efecto de la maternidad sobre la probabilidad de abandonar el empleo, se han estudiado mujeres con edades comprendidas entre los 20 y 44 años, tramo para el que se producen la mayoría de los nacimientos. En conjunto, se han tenido en cuenta los datos de 25.496 mujeres que representan a 7,7 millones tras la correspondiente elevación de la muestra a la población. En síntesis, la probabilidad de que la mujer abandone su empleo depende de haber tenido recientemente un hijo (variable bebe) y de otras características:

$$\Pr(Y_i = 1 | Bebe, X_{ki}) \quad [1]$$

Donde las variables X_{ki} incluyen variables personales, como la edad de la mujer y su nivel de estudios, y variables relativas a las características del hogar, como el hecho de tener otros hijos y la edad de éstos, convivir con otros familiares que puedan colaborar en las tareas del hogar, la posición de la mujer dentro de la familia (si ella es o no el sustentador principal), el nivel formativo del marido y la renta familiar. Finalmente, se incluye como variable explicativa una variable referida al momento temporal analizado con el fin de poder observar la tendencia de la evolución de la probabilidad de abandonar el empleo. El modelo a estimar queda especificado del siguiente modo:

$$\Pr(Y_i = 1) = \frac{1}{1 + e^{-(\beta_o + \beta_1 Bebe + \beta_k X_{ki})}} = \frac{e^{\beta_o + \beta_1 Bebe + \beta_k X_{ki}}}{1 + e^{\beta_o + \beta_1 Bebe + \beta_k X_{ki}}} \quad [2]$$

$i=1, \dots, N \quad N = 7.720.985 \text{ (datos ponderados)}$

El tener o no tener hijos, así como la edad de éstos y el número de hijos en el hogar, son variables fundamentales a la hora de analizar el abandono del empleo, pues precisamente es el hecho de tener hijos lo que incrementa el número de horas necesarias para la producción en el hogar y por tanto genera la necesidad de que esa actividad se reparta equitativamente entre los dos miembros de la pareja o que uno de los dos tenga que reducir su dedicación al trabajo en el mercado o bien abandonarlo. Si en el hogar conviven otros miembros de la familia, como por ejemplo los abuelos, que puedan colaborar en las labores del hogar la probabilidad de abandonar el empleo debería disminuir (Alvarez-Llorente (2002), Alba-Ramírez y Alvarez-Llorente (2004), Herrarte et al. (2007), Garrido y Herrarte (2007), etc.). La renta del hogar es también una variable fundamental que afecta a la probabilidad de abandonar el empleo, pues sólo aquellas familias donde exista una renta suficiente podrán asumir el coste de oportunidad que supone que uno de los miembros principales del hogar abandone, temporal o permanentemente, su empleo. No obstante, uno de los principales inconvenientes de la EPA es que no incluye ninguna variable relativa a la renta, salarial o no salarial, de los individuos. Ahora bien, dado que la renta salarial del hogar está asociada a las ocupaciones que desempeñen los miembros del hogar, se ha utilizado la ocupación del marido como variable aproximativa de la renta salarial familiar. Adicionalmente, partiendo de las diez categorías

habituales de ocupaciones, se han reagrupado en cinco teniendo en cuenta el gasto medio por hogar según la ocupación del sustentador principal que se desprende de la última Encuesta de Presupuestos familiares (2006).

4. Resultados: Hechos y tendencias

Los resultados de la estimación se presentan en el Cuadro 2, donde la última columna recoge el efecto marginal de las variables calculado en sus valores medios, es decir, el incremento medio, expresado en puntos porcentuales, de la probabilidad de abandonar el empleo para dedicarse a labores del hogar, respecto al grupo de referencia en cada caso. Comenzado por la edad, frente al grupo de 40 a 44 años que es el referente en este caso, todos los demás muestran una mayor probabilidad de abandonar el empleo, siendo las mujeres más jóvenes, las de 20 a 24 años, las que tienen un mayor riesgo de abandonar el empleo. A medida que aumenta la edad los efectos marginales siguen siendo positivos, si bien van disminuyendo conforme nos movemos en niveles superiores.

En relación con la tenencia de hijos, se ha incluido en la estimación en interacción con el nivel formativo con miras a analizar conjuntamente ambos factores dadas las diferencias de preferencias respecto a la participación laboral que existen entre las mujeres con estudios superiores y las demás. Los resultados muestran que, una vez utilizado como referente el grupo de mujeres con estudios secundarios que no tienen hijos, el resto de mujeres que los tienen recién nacidos (menores de un año), ya tengan estudios primarios o terciarios y tengan o no más hijos, registran una probabilidad de abandonar el empleo mayor, si bien los efectos más elevados se dan entre aquellas mujeres que tienen sólo estudios primarios. En cualquier caso, es destacable que la probabilidad de abandonar el empleo se incrementa cuando una mujer tiene un hijo recién nacido, incluso cuando esta tiene estudios terciarios. En el caso de las mujeres que tienen hijos pequeños (1 a 5 años), las que tienen estudios primarios abandonan más el empleo que las que tienen estudios secundarios y no tienen hijos, mientras que no ocurre lo mismo si las mujeres tienen estudios terciarios; y cosa parecida sucede con el resto de mujeres con estudios terciarios cuando se consideran mujeres con hijos más mayores.

En el caso de las mujeres que conviven con alguno de sus padres o suegros, se constata que si bien hay ocasiones en que tienen una menor probabilidad de abandonar el empleo, no parece

que el efecto global resulte de importancia. Y similar conclusión aparece entre las mujeres que constituyen la persona de referencia del hogar, pues si bien la probabilidad de abandonar el empleo se reduce, esa reducción es muy pequeña. En cuanto al nivel de estudios de la pareja y tomando como referencia los maridos o parejas que tienen estudios secundarios, se observa que sólo aquellas mujeres cuyos maridos tienen estudios terciarios, ya sean medios o superiores, registran una menor probabilidad de abandonar el empleo. Más aún, dado que el efecto correspondiente a los maridos que tienen estudios terciarios medios (FP superior o estudios universitarios de primer ciclo) es muy bajo, se puede extraer como conclusión que en España sigue dándose la circunstancia de que sólo aquellas mujeres emparejadas con hombres con un alto nivel de estudios comparten adecuadamente las tareas dentro del hogar, haciendo que no sea necesario que ninguno de los dos miembros abandone su empleo por la existencia de los hijos; cosa que ocurre con bastante menor intensidad entre las mujeres casadas con hombres con estudios secundarios.

Cuadro 2. Resultados estimación modelo logit

	B	E.T.	Exp(B) Odds ratio	Efecto Marginal (a)
Edad				
Referencia: De 40 a 44				
De 20 a 24	0,405	0,009 ***	1,500	0,021
De 25 a 29	0,335	0,005 ***	1,398	0,017
De 30 a 34	0,284	0,005 ***	1,328	0,015
De 35 a 39	0,206	0,004 ***	1,228	0,011
Hijos y nivel formativo				
Referencia: Mujeres con estudios secundarios sin hijos				
Estudios primarios y 1 bebe	1,792	0,009 ***	6,001	0,093
Estudios terciarios y 1 bebe	0,891	0,008 ***	2,438	0,046
Estudios primarios, más de un hijo, hijo menor <12 meses	2,084	0,008 ***	8,040	0,109
Estudios terciarios, más de un hijo, hijo menor <12 meses	1,138	0,008 ***	3,120	0,059
Estudios primarios y 1 hijo de 1 a 5 años	0,678	0,006 ***	1,970	0,035
Estudios terciarios y 1 hijo de 1 a 5 años	-0,416	0,008 ***	0,660	-0,022
Estudios primarios, más de un hijo, hijo menor de 1 a 5 años	1,014	0,005 ***	2,756	0,053
Estudios terciarios, más de un hijo, hijo menor de 1 a 5 años	-0,481	0,009 ***	0,618	-0,025
Estudios primarios y 1 hijo de 6 a 20 años	0,478	0,007 ***	1,613	0,025
Estudios terciarios y 1 hijo de 6 a 20 años	-0,534	0,013 ***	0,586	-0,028
Estudios primarios, más de un hijo, hijo menor de 6 a 20 años	0,857	0,005 ***	2,356	0,045
Estudios terciarios, más de un hijo, hijo menor de 6 a 20 años	-0,940	0,012 ***	0,391	-0,049
Estudios primarios, hijo menor de 21 o más años (1 ó más hijos)	0,457	0,018 ***	1,580	0,024
Estudios terciarios, hijo menor de 21 o más años (1 ó más hijos)	1,096	0,045 ***	2,993	0,057
Abuelos conviviendo en el hogar	-0,030	0,009 ***	0,970	-0,002
Ser la persona de referencia del hogar (sustentador principal)	-0,053	0,003 ***	0,949	-0,003
Nivel de estudios de la pareja				
Referencia: Estudios secundarios (bachiller y FP grado medio)				
Estudios primarios (hasta educación secundaria obligatoria)	0,337	0,004 ***	1,401	0,018
Estudios terciarios (FP superior y Universitarios medios)	-0,057	0,005 ***	0,944	-0,003
Estudios terciarios (Universitarios de 2º y tercer ciclo)	-0,235	0,007 ***	0,791	-0,012
Renta del hogar (gasto medio del hogar según ocupación p.r.)				
Referencia: Empleados de tipo administrativo y Operadores y montadores				
Trabajadores no cualificados	0,374	0,005 ***	1,453	0,019
Trabaj. cualificados agric., industria, construcción; Trabaj. Servicios de restauración y servicios personales	0,137	0,004 ***	1,146	0,007
Técnicos y profesionales de apoyo y Fuerzas armadas	-0,084	0,006 ***	0,919	-0,004
Dirección de empresas y Técnicos y profesionales científicos	-0,240	0,006 ***	0,786	-0,013
Periodo temporal				
Referencia: 2007				
2005	0,105	0,004 ***	1,111	0,005
2006	0,221	0,004 ***	1,247	0,011
Constante	-3,355	0,006 ***	0,035	
% de Predicciones correctas (Yi=0) (b)	66,0			
% de Predicciones correctas (Yi=1) (b)	64,9			
% de Predicciones correctas (total) (b)	65,9			
R ² de Nagelkerke	0,103			
N (datos ponderados)	7.720.985			

(a) Calculado en los valores medios de las variables. Para las variables categóricas el efecto marginal representa el incremento en la probabilidad cuando el valor de la variable pasa de 0 a 1.

(b) Se ha utilizado como punto de corte el valor medio de la variable endógena: 0,0712

*** Significación estadística con un nivel de confianza del 99%, ** Significación estadística con un nivel de confianza del 95%, * Significación estadística con un nivel de confianza del 90%

Fuente: Encuesta de Población Activa, INE. 2005, 2006 y 2007, primeros trimestres

Centrándose ahora en la capacidad de renta de los hogares y más específicamente en la derivada de la categoría profesional de los miembros de la pareja, la evidencia nos señala que tomando como grupo de referencia las mujeres cuyos maridos son empleados de tipo administrativo u operadores y montadores, se produce un incremento en la probabilidad de abandonar el empleo respecto a las de maridos trabajadores no cualificados o trabajadores cualificados de la agricultura, construcción, industria o trabajadores del comercio. Aun más, las mujeres cuya pareja trabaja en ocupaciones caracterizadas por mayor nivel de formación (habitualmente de mayor nivel de renta), muestran por el contrario menor probabilidad de abandonar el empleo.

De otro lado, la variable referida al período temporal tomado como marco ofrece resultados interesantes. En 2007 la probabilidad de que se produzca el abandono del empleo como consecuencia de la necesidad de una mayor dedicación al hogar ha caído respecto a años precedentes. Esta tendencia, ya señalada por Garrido y Herrarte (2007), es un factor especialmente positivo y en el que parecen estar influyendo varios factores: por un lado, razones culturales han propiciado que los hombres participen más activamente en las tareas del hogar, lo que hace innecesario que alguien renuncie a participar en el mercado de trabajo. La necesidad de fomentar la conciliación de la vida familiar y profesional es también un hecho cada vez más presente en la sociedad española, de forma que un número abundante de empresas privadas -sobre todo de cierto tamaño- van implantando medidas favorecedoras de esa conciliación (flexibilidad de horarios, servicios infantiles, jornada única, etc, (Meil et al. (2007))). Desde el ámbito público se han establecido igualmente medidas de apoyo a la renta percibida por las mujeres trabajadoras, bien a través de transferencias directas, bien mediante desgravaciones fiscales específicas, con el fin de que mantengan el empleo (Sánchez-Magas y Sánchez-Marcos (2007)). Todo ello avala la idea de la continuidad de la tendencia arriba manifestada.

5. Conclusiones

Como balance de lo expuesto, destaca que tener un hijo recién nacido en España sigue generando un aumento en la probabilidad de que la mujer en general -cualquiera que sea su nivel formativo- abandone su empleo anterior, respecto a aquellas que no tienen hijos y estudios secundarios. Mas, cuando los hijos tienen edades superiores al año, ese incremento en la probabilidad se limita a las mujeres con estudios primarios; y en el caso de aquellas que

tienen estudios terciarios se registran valores inferiores de probabilidad. En este año pasado la tendencia al abandono del empleo como consecuencia de la necesidad de una mayor dedicación a la producción en el hogar ha caído respecto a años precedentes. En esta tendencia parecen estar influyendo varios factores: avances en la legislación favorecedora de la conciliación laboral y familiar; la creciente, aunque lenta, asunción de tareas domésticas por los hombres; la extensión de mecanismos adicionales en un número más amplio de empresas para desarrollar la compatibilidad de objetivos personales y profesionales; o el establecimiento por los gobiernos regionales y nacional de ayudas al mantenimiento del empleo de las mujeres con hijos a cargo. De mantenerse estos enfoques cabe esperar que la tendencia registrada en 2007 se acentúe en años próximos.

Referencias bibliográficas

- Alba-Ramírez, A. y Álvarez-Llorente, G. (2004): “Actividad laboral de la mujer en torno al nacimiento de un hijo”, *Investigaciones Económicas*, vol. 28, n° 3, pp. 429-60
- Álvarez-Llorente, G. (2002): “Decisiones de fecundidad y participación laboral de la mujer en España”. *Investigaciones Económicas*, vol.26, n° 1, pp. 187-218
- Bover, O. y Arellano, M. (1995): “Female Labour Force Participation in the 1980s: The Case of Spain”. *Investigaciones Económicas*, vol.19, n° 2, pp. 171–194
- Carrasco, R. (2001): “Binary Choice with Binary Endogenous Regressors in Panel Data: Fertility and Female Labour Force Participation”. *Journal of Business and Economic Statistics*, vol.19, n° 4, pp.385–394
- De la Rica, S. y Ferrero, M.D. (2003): “The effect of fertility on labour force participation: the Spanish evidence”, *Spanish Economic Review*, vol. 5, pp. 153-172
- Garrido, L. y Herrarte, A. (2007): “Fertility and women’s transitions from employment to non-employment in Spain”, *International Conference: Economic Well-being and Social Protection in Southern Europe: Changing Policies and Trends*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.
- Garrido, L., Requena, M. y Toharia, L. (2000): “La encuesta de población activa desde la perspectiva de los hogares”, *Estadística Española*, vol. 42, n° 146, pp. 115-152.
- Gutiérrez-Domènech, M. (2005): “Employment Transitions after Motherhood in Spain”. *Labour 19* (Special issue), pp. 123–148.
- “The impact of the labour market on the timing of marriage and births in Spain”, *Journal of Population Economics*, forthcoming.
- Herrarte, A. Moral-Carcedo, J. y Sáez, F. (2007): “The effect of fertility on the decision of abandoning the labour market: the case of Spain”, *Economic Analysis Working Paper Series* n° 11/2007, Universidad Autónoma de Madrid.
- Meil, G., García-Sainz, C., Luque, M.A. y Ayuso, L. (2007): *El desafío de la conciliación de la vida privada y laboral en las grandes empresas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Novales, A. y Mateos, B. (1990): “Empleo, Capital Humano y Participación Femenina en España”. *Investigaciones Económicas* vol. 14, pp. 457–478.
- Sánchez-Mangas, R. y Sánchez-Marcos, V. (2007): “Balancing family and work: the effect of cash benefits for working mothers”, *Labour Economics*, forthcoming.